



Artistas contemporáneos

## FRANCISCO SANCHA



SANCHA es un hombre alto, anguloso; más cerca de los cuarenta años que de los treinta. Tiene la piel rojiza, los labios finos y los ojos muy claros, muy inquietantes, con una mirada que apuñala y da

frio en ciertos momentos; pero que se dulcifica, se torna vaga é imprecisa cuando busca los gestos y los colores del pasado.

Al primer apretón de manos este pintor andaluz es de una frialdad británica. Correcto, pero dueño de sí. Conocedor de los deberes de la cortesía, pero no efusivo; con ese instinto de propia defensa que dejan en todo espíritu los viajes por tierras extrañas y la lucha con el hambre primero, con la gloria después.

Luego, poco á poco, á medida que se entra en la historia y en los momentos actuales de Sancha, desaparece la frialdad, se funde el hielo de su aparente orgullo y aparece un hombre nuevo, sencillo, plácido, á quien no enfurece, por ejemplo, que sus hijos le rompan los dibujos ni le emborronen los retratos.

Además es un inquieto. En pleno triunfo, como en los años tenaces y un poco tristes en que su triunfo parecía lejano, no se ha detenido nunca. La máxima d'anunziana «renovarse ó morir», debía estar grabada en el

dintel de su puerta. Evolucionaba siempre, aun en aquellos momentos en que parece que va á cristalizarse definitivamente su arte.

No ha vacilado nunca, no se ha preocupado nunca frente á la antítesis ni delante de procedimientos, por desconcertadores y opuestísimos que fueran.

Cuando sufría una influencia no intentaba huir de ella, sino que se rendía, se entregaba por entero y era de ella hasta que otra nueva más imperiosa ó más atrayente le libertaba para hacerle su esclavo.

Pero esta ductilidad, esta adaptación que á otro temperamento menos sólido le habría sido funesta, á Sancha le ha disci-



Apunte